Jesús, en el fragmento que leemos hoy, invita a seguirle a Simón, Andrés, Santiago y Juan. No son cuatro doctores de la Ley, sino rudos pescadores galileos, seguramente poco instruidos. Ellos, dentro de su ignorancia, pusieron sus vidas, y sobre todo sus pensamientos a disposición de Jesús.

Parece evidentemente que estaban equivocados sobre lo que seguir a Jesús, al Mesías, iba a suponer en sus vidas: Esperaron hasta Pentecostés, primero, ser ministros del reino mesiánico, más tarde fueron aterrorizados galileos escondidos; y finalizaron su camino siendo mártires por Cristo. El reino poderoso que esperaban, se hizo un reino de servicio; el poder, el dominio, se cambió por el amor.

Jesús comienza su vida pública, su predicación del Reino, en Galilea, lejos del Templo, en una tierra siempre sospechosa de herejía para las autoridades religiosas de Jerusalén, mal considerada por el pueblo judío, despreciada por todos los "puros" y "sabios". Y Jesús elige este ambiente tan poco "honorable" para presentar la Buena Noticia, para anunciar que el amor de Dios inunda todo y está presente en todas sus criaturas. No va al templo a dar su anuncio; no monta un programa de tv, no se va a la universidad a dar conferencias, no se dirige a los sabios, se queda con lo bajo de la sociedad, con galileos, de dudosa reputación.

A veces pensamos que Jesús es demasiado duro, pero en este pasaje vemos que no pide adhesiones inmediatas, no exige nada; tan solo nos invita "a ir a ver donde vive", y esto, si aceptamos, supone cambiar de vida, que dejemos nuestras convicciones acomodadas, nuestras redes de pesca, y nos atrevamos a vivir la aventura siempre nueva del amor de Dios.

Jesús nos invita a unirnos a la alegría de ser hijos de Dios; no nos invita a penitencias y sacrificios y ritos. Hemos predicado demasiadas veces, durante muchos siglos, que la conversión es una especie de penitencia, que implica sufrimiento, sacrificio expiatorio, dolor en definitiva. Creo firmemente que no es así. Jesús solamente nos pide que creamos en él, conozcamos y amemos a Dios, al Padre maternal que él nos va a ir descubriendo con sus palabras, demostrando con sus milagros y testificando con su vida.

Sr. Félix García Sevillano, OP .

CANTO FINAL

Gloria, gloria, aleluya, (3) **// en nombre del Señor.**

1. Cuando sientas que tu hermano // necesita de tu amor,
no le cierres tus entrañas // ni el calor del corazón,
busca pronto en tu recuerdo // la palabra del Señor: // «Mi ley es el amor.»

www.laicosop.dominicos.org/recursos (Materiales)

LAICOS DOMINICOS
Viveiro

III DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO "B"
24 de enero de 2024

"... Venid, os haré pescadores de hombres"

CANTO DE ENTRADA

¡Qué alegría cuando me dijeron: //«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies // tus umbrales, Jerusalén.
1.Jerusalén está fundada // como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus, // las tribus del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE JONÁS 3, 1-5.10

El Señor dirigió la palabra a Jonás: « Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré». Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada». Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno, y se vistieron de rudo sayal, desde el más importante al menor. Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

SALMO 24: R/ Señor, enséñame tus caminos.

Señor, enséñame tus caminos, / instrúyeme en tus sendas.
Haz que camine con lealtad; / enséñame porque tú eres mi Dios y Salvador. **R**
Recuerda, Señor, que tu ternura / y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia / por tu bondad, Señor. **R**
El Señor es bueno y es recto, / y enseña el camino a los pecadores,
hace caminar a los humildes con rectitud, enseña sus caminos a los humildes**. R**

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A CORINTIOS 7, 29-31

Digo esto, hermanos, que el momento es apremiante. Queda como solución: que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 1, 14-20

Después que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

PRECES: R/ QUEREMOS UNIRNOS PARA CONSTRUIR TU REINO

CANTO DE COMUNIÓN.-

1.Tú has venido a la orilla, // no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga. //
Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca, // junto a ti buscaré otro mar.
2.Tú sabes bien lo que tengo, // en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.
3.Tú necesitas mis manos, // mi cansancio, que a otros descanse;
amor que quiera seguir amando.
4.Tú, pescador de otros lagos, // ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno, que así me llamas.

COMENTARIO*: Es posible que entre el profeta Jonás y nuestra forma de vivir la relación con Dios, no haya muchas diferencias. Dios nos deja el Evangelio de Jesús para que lo anunciemos a las gentes, -a todas las gentes-, y con mucha frecuencia, nos da miedo pregonar que Dios está esperando que el hombre se acerque para salvarse porque eso implica sacrificio y preferimos huir al lado del mar, donde nada nos inquiete y nadie tenga que oír nuestras malas noticias. El mundo no quiere oír hablar de entrega, de compartir, de repartir nuestras riquezas con quien nada tiene. Nuestro egoísmo triunfa sobre el mandato y, si hace falta, matamos al mensajero. No hay mucha diferencia con lo que el pueblo israelita hacía con sus profetas.*

Y eso nos da miedo y nos escondemos. Tenemos una gran capacidad para meternos en el estómago del cetáceo y esperar allí a que el temporal amaine. Queremos ser solo los mensajeros que dan buenas noticias, sin pensar que, si el hombre no recibe los avisos que necesita, no podrá corregir sus errores y perecerá. ¿Nos suena esto a algo relacionado con nuestro abuso de la naturaleza y nuestro rechazo a tomar las medidas para conservarla?

Dios nos está hablando por todos los medios invitándonos a volver al buen camino: los medios de comunicación, los Jonás de hoy, nos están anunciando los males que hacemos y los castigos que se nos avecinan: nos dicen, por ejemplo, que el calentamiento produce sequía, la sequía hambre y sed, pero nos resistimos a bajar la calefacción, a reducir el despilfarro de agua, a dejar el coche aparcado. El mensaje de Jonás se pierde y seguimos destruyendo una naturaleza que tenemos prestada, mientras protestamos porque Dios permite estas cosas, y nos negamos a ver nuestra responsabilidad en ellas. El domingo pasado leíamos en el Evangelio de Juan la llamada a los tres primeros discípulos. Hoy retomamos la lectura del Evangelio de San Marcos, que nos acompañará durante este año.

III DOMINGO DEL T.O. "B"

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Celebramos la Eucaristía este domingo, próximos al final de las jornadas de Oración por la Unidad de los Cristianos que se cerrarán solemnemente mañana, día 25.

Por estas fechas celebramos también el aniversario de la promulgación del decreto sobre ecumenismo del Concilio Vaticano II, que pide la vuelta de los cristianos a la unidad, una unidad rota casi siempre por la intransigencia, la soberbia y los errores de todas y cada una de las partes.

Las lecturas de hoy nos urgen a la conversión de nuestra vida para que podamos ser testigos de la luz de Cristo, aportando nuestra pequeña luz para que, unida a la de los demás cristianos, seamos capaces de formar una comunidad que ilumine al mundo, seamos testigos de la Buena noticia de Jesús, y podamos hacer que el mundo crea en ella.

Es necesario que el mundo pueda volver a decir: Mirad como se aman.

== ========== ========== ======== ==

CELEBRANTE: Pongamos sobre el altar nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo, QUEREMOS UNIRNOS PARA CONSTRUIR TU REINO.

1. **Señor**, los que sentimos tu llamada en nuestro corazón, viendo a tus cristianos divididos, queremos ayudar a desarrollar la inmensa tarea necesaria para que tus seguidores volvamos a ser uno. **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**
2. **Jesús,** todos los hombres y mujeres que ocupan un lugar de dirigentes religiosos en las diferentes confesiones cristianas, tienen que buscar sin descanso la unión de todos en una única Iglesia. **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**
3. **Señor,** los gobernantes y los políticos que dirigen los pueblos y las naciones, te necesitan y nos necesitan, para que buscar sobre todo la Paz y la prosperidad para sus ciudadanos, y facilitar la libertad religiosa. **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**
4. **Jesús,** los organismos internacionales, tienen que dar soluciones justas a los problemas del hambre, de la miseria, de la opresión y buscar con eficacia la paz y la concordia. **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**
5. **Señor,** los hombres y mujeres que sientan tu llamada necesitan aceptarla y ser capaces de dejar sus redes y seguirle. **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**
6. **Señor Jesús,** todos los que estamos presentes en esta Eucaristía queremos que el amor de Cristo llene nuestra vida, y nos empuje a compartirla con todas las confesiones cristianas, **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**

Jesús, en el fragmento que leemos hoy, invita a seguirle a Simón, Andrés, Santiago y Juan. No son cuatro doctores de la Ley, sino rudos pescadores galileos, seguramente poco instruidos. Ellos, dentro de su ignorancia, pusieron sus vidas, y sobre todo sus pensamientos a disposición de Jesús.

Parece evidentemente que estaban equivocados sobre lo que seguir a Jesús, al Mesías, iba a suponer en sus vidas: Esperaron hasta Pentecostés, primero, ser ministros del reino mesiánico, más tarde fueron aterrorizados galileos escondidos; y finalizaron su camino siendo mártires por Cristo. El reino poderoso que esperaban, se hizo un reino de servicio; el poder, el dominio, se cambió por el amor.

Jesús comienza su vida pública, su predicación del Reino, en Galilea, lejos del Templo, en una tierra siempre sospechosa de herejía para las autoridades religiosas de Jerusalén, mal considerada por el pueblo judío, despreciada por todos los "puros" y "sabios". Y Jesús elige este ambiente tan poco "honorable" para presentar la Buena Noticia, para anunciar que el amor de Dios inunda todo y está presente en todas sus criaturas. No va al templo a dar su anuncio; no monta un programa de tv, no se va a la universidad a dar conferencias, no se dirige a los sabios, se queda con lo bajo de la sociedad, con galileos, de dudosa reputación.

A veces pensamos que Jesús es demasiado duro, pero en este pasaje vemos que no pide adhesiones inmediatas, no exige nada; tan solo nos invita "a ir a ver donde vive", y esto, si aceptamos, supone cambiar de vida, que dejemos nuestras convicciones acomodadas, nuestras redes de pesca, y nos atrevamos a vivir la aventura siempre nueva del amor de Dios.

Jesús nos invita a unirnos a la alegría de ser hijos de Dios; no nos invita a penitencias y sacrificios y ritos. Hemos predicado demasiadas veces, durante muchos siglos, que la conversión es una especie de penitencia, que implica sufrimiento, sacrificio expiatorio, dolor en definitiva. Creo firmemente que no es así. Jesús solamente nos pide que creamos en él, conozcamos y amemos a Dios, al Padre maternal que él nos va a ir descubriendo con sus palabras, demostrando con sus milagros y testificando con su vida.

Sr. Félix García Sevillano, OP .

CANTO FINAL

Gloria, gloria, aleluya, (3) // **en nombre del Señor.**

1. Cuando sientas que tu hermano // necesita de tu amor,
no le cierres tus entrañas // ni el calor del corazón,
busca pronto en tu recuerdo // la palabra del Señor: // «Mi ley es el amor.»

www.laicosop.dominicos.org/recursos (Materiales)

LAICOS DOMINICOS
Viveiro

III DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO "B"
24 de enero de 2024

"... Venid, os haré pescadores de hombres"

CANTO DE ENTRADA

¡Qué alegría cuando me dijeron: //«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies // tus umbrales, Jerusalén.
1.Jerusalén está fundada // como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus, // las tribus del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE JONÁS 3, 1-5.10

El Señor dirigió la palabra a Jonás: « Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré». Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada». Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno, y se vistieron de rudo sayal, desde el más importante al menor. Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

SALMO 24: R/ Señor, enséñame tus caminos.

Señor, enséñame tus caminos, / instrúyeme en tus sendas.
Haz que camine con lealtad; / enséñame porque tú eres mi Dios y Salvador. **R**
Recuerda, Señor, que tu ternura / y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia / por tu bondad, Señor. **R**
El Señor es bueno y es recto, / y enseña el camino a los pecadores,
hace caminar a los humildes con rectitud, enseña sus caminos a los humildes**. R**

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A CORINTIOS 7, 29-31

Digo esto, hermanos, que el momento es apremiante. Queda como solución: que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 1, 14-20

Después que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

PRECES: R/ QUEREMOS UNIRNOS PARA CONSTRUIR TU REINO

CANTO DE COMUNIÓN.-

1.Tú has venido a la orilla, // no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga. //
Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca, // junto a ti buscaré otro mar.
2.Tú sabes bien lo que tengo, // en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.
3.Tú necesitas mis manos, // mi cansancio, que a otros descanse;
amor que quiera seguir amando.
4.Tú, pescador de otros lagos, // ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno, que así me llamas.

COMENTARIO*: Es posible que entre el profeta Jonás y nuestra forma de vivir la relación con Dios, no haya muchas diferencias. Dios nos deja el Evangelio de Jesús para que lo anunciemos a las gentes, -a todas las gentes-, y con mucha frecuencia, nos da miedo pregonar que Dios está esperando que el hombre se acerque para salvarse porque eso implica sacrificio y preferimos huir al lado del mar, donde nada nos inquiete y nadie tenga que oír nuestras malas noticias. El mundo no quiere oír hablar de entrega, de compartir, de repartir nuestras riquezas con quien nada tiene. Nuestro egoísmo triunfa sobre el mandato y, si hace falta, matamos al mensajero. No hay mucha diferencia con lo que el pueblo israelita hacía con sus profetas.*

Y eso nos da miedo y nos escondemos. Tenemos una gran capacidad para meternos en el estómago del cetáceo y esperar allí a que el temporal amaine. Queremos ser solo los mensajeros que dan buenas noticias, sin pensar que, si el hombre no recibe los avisos que necesita, no podrá corregir sus errores y perecerá. ¿Nos suena esto a algo relacionado con nuestro abuso de la naturaleza y nuestro rechazo a tomar las medidas para conservarla?

Dios nos está hablando por todos los medios invitándonos a volver al buen camino: los medios de comunicación, los Jonás de hoy, nos están anunciando los males que hacemos y los castigos que se nos avecinan: nos dicen, por ejemplo, que el calentamiento produce sequía, la sequía hambre y sed, pero nos resistimos a bajar la calefacción, a reducir el despilfarro de agua, a dejar el coche aparcado. El mensaje de Jonás se pierde y seguimos destruyendo una naturaleza que tenemos prestada, mientras protestamos porque Dios permite estas cosas, y nos negamos a ver nuestra responsabilidad en ellas. El domingo pasado leíamos en el Evangelio de Juan la llamada a los tres primeros discípulos. Hoy retomamos la lectura del Evangelio de San Marcos, que nos acompañará durante este año.

III DOMINGO DEL T.O. "B"

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Celebramos la Eucaristía este domingo, próximos al final de las jornadas de Oración por la Unidad de los Cristianos que se cerrarán solemnemente mañana, día 25.

Por estas fechas celebramos también el aniversario de la promulgación del decreto sobre ecumenismo del Concilio Vaticano II, que pide la vuelta de los cristianos a la unidad, una unidad rota casi siempre por la intransigencia, la soberbia y los errores de todas y cada una de las partes.

Las lecturas de hoy nos urgen a la conversión de nuestra vida para que podamos ser testigos de la luz de Cristo, aportando nuestra pequeña luz para que, unida a la de los demás cristianos, seamos capaces de formar una comunidad que ilumine al mundo, seamos testigos de la Buena noticia de Jesús, y podamos hacer que el mundo crea en ella.

Es necesario que el mundo pueda volver a decir: Mirad como se aman.

== ========== ========== ======== ==

CELEBRANTE: Pongamos sobre el altar nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo, QUEREMOS UNIRNOS PARA CONSTRUIR TU REINO.

1. **Señor**, los que sentimos tu llamada en nuestro corazón, viendo a tus cristianos divididos, queremos ayudar a desarrollar la inmensa tarea necesaria para que tus seguidores volvamos a ser uno. **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**
2. **Jesús,** todos los hombres y mujeres que ocupan un lugar de dirigentes religiosos en las diferentes confesiones cristianas, tienen que buscar sin descanso la unión de todos en una única Iglesia. **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**
3. **Señor,** los gobernantes y los políticos que dirigen los pueblos y las naciones, te necesitan y nos necesitan, para que buscar sobre todo la Paz y la prosperidad para sus ciudadanos, y facilitar la libertad religiosa. **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**
4. **Jesús,** los organismos internacionales, tienen que dar soluciones justas a los problemas del hambre, de la miseria, de la opresión y buscar con eficacia la paz y la concordia. **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**
5. **Señor,** los hombres y mujeres que sientan tu llamada necesitan aceptarla y ser capaces de dejar sus redes y seguirle. **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**
6. **Señor Jesús,** todos los que estamos presentes en esta Eucaristía queremos que el amor de Cristo llene nuestra vida, y nos empuje a compartirla con todas las confesiones cristianas, **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**